

Enero 2014

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Un día, un reportero escuchó una historia sobre un anciano judío que había estado yendo al Muro de los Lamentos para orar, dos veces al día, todos los días, desde hace mucho, mucho tiempo. Así que el reportero y un equipo fueron a comprobarlo y ¡allí estaba!

Observaron que el hombre orar, y después de unos 45 minutos, cuando se dio la vuelta para irse, se acercaron a él para una entrevista.

"Estoy reportando para CNN. Señor, ¿cuánto tiempo ha estado viniendo al Muro de los Lamentos a orar?"

"Durante cerca de 60 años".

"¡60 años! ¡Eso es increíble! ¿Para qué viene a orar?"

"Oro por la paz entre cristianos, judíos y musulmanes. Oro para que termine todo el odio y oro para que todos nuestros niños crezcan en condiciones de seguridad y de amistad".

"¿Cómo se siente después de hacer esto durante 60 años?"

"Como si estuviera hablando a una pared".

Su respuesta a menudo trae una sonrisa, pero también puede hacernos pensar. La desesperanza de la oración del anciano no debe ser mal interpretada. Lo que él pide en su oración se convertirá en una realidad - no en su tiempo, sino en el tiempo perfecto de Dios. Esta ilustración nos recuerda lo que el pueblo de Israel debe de haber pensado cuando Jeremías estaba compartiendo las palabras de Dios con ellos. Ellos habían estado en cautiverio y orando a Dios para que los dejaran en libertad y así poder regresar a sus hogares. En Jeremías 29:5-6 encontramos al profeta diciéndole a los cautivos: "Edifiquen casas y habítenlas, planten huertos y coman de su fruto. Tomen mujeres y tengan hijos e hijas, tomen mujeres para sus hijos y den sus hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y multiplíquense allí y no disminuyan". Luego Jeremías escribe: "'Pues así dice el Señor: 'Cuando se le hayan cumplido a Babilonia setenta años, Yo los visitaré y cumpliré Mi buena palabra de hacerlos volver a este lugar. Porque Yo sé los planes que tengo para ustedes', declara el Señor 'planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza'." (vv. 10-11).

Dios puede no siempre contestar nuestras oraciones en nuestro tiempo, pero esta no es una razón para dejar de orar. Por el contrario, podemos aprender algunas ideas acerca de la oración de las palabras utilizadas en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, la palabra hebrea para la oración es *tefilá*. La palabra de la que se deriva *tefilá* es *hitpalel* que significa "juzgarse a sí mismo". Es interesante que la oración por naturaleza deba ser introspectiva. Cuando oramos así, nos abrimos



*El Muro de los Lamentos en Jerusalén*

a reflexionar sobre los caminos de Dios y cómo Él ha estado trabajando en nuestras vidas. La oración nos ayuda a aumentar nuestra vigilancia y aprecio por lo que Dios está haciendo con nosotros. Si sólo oramos cuando nos sentimos inspirados a orar (es decir, cuando ya estamos conscientes de Dios), es posible que no aumente nuestra conciencia de Dios.

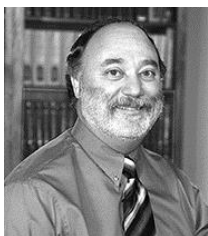
Todos reconocemos que hay diferentes tipos de oraciones, tales como las oraciones de petición, oraciones de acción de gracias, oraciones de confesión y oraciones de bendición. Los judíos se refieren a una *berakhah* (bendición) como un tipo especial de oración. Aunque el hebreo es un idioma totalmente ajeno a ti, este tipo de oración es fácil de detectar, ya que cada pensamiento se inicia con la palabra *Baruj* (bendito o alabado). *Baruj* no es un verbo que describe la forma en que bendecimos a Dios, sino que es un adjetivo que describe a Dios como la fuente de todas las bendiciones. En otras palabras, es una expresión de asombro en cuanto magníficamente bueno es Dios. En español podríamos comenzar una oración con algo como: "Bendito eres, Señor, Rey de toda la creación".

Cuando atribuimos abiertamente a Dios como la fuente de nuestras bendiciones, reconocemos quién es Dios y quién es Él en relación a nosotros. Él es el Señor de todos y el Rey de toda la creación, tú y yo somos parte de su creación. ¡Hemos sido bendecidos por ser Él quien es y quiénes somos nosotros en esa relación!

Así que, incluso si hemos estado orando en el Muro de los Lamentos durante 60 años, o estamos orando por alivio de algo que nos está manteniendo en cautividad, podemos reconocer nuestra confianza en Dios, que lleva todas las cosas a cabo sabiamente de acuerdo a su plan y su propósito.

Cuando miro hacia atrás en los últimos años, confieso que las cosas no han ido siempre de la manera que yo quería que fueran. Pero alabo a Dios con oraciones de bendición porque siempre es fiel. Él ha abierto puertas que no habría imaginado abiertas; trajo iglesias y personas a unirse con nosotros que yo no podría haber soñado posibles, y él nos está haciendo avanzar en formas que van más allá de mi capacidad de planificar. Mi oración para el 2014 es que a pesar de que no podamos conseguir lo que queremos, alabamos a Dios porque se llevará a cabo su plan - y aún más, porque su plan va a funcionar para la eternidad.

Los invito a unirse a nosotros en nuestro futuro emocionante mientras Dios continúa guiándonos a compartir sus buenas noticias con los demás y les doy las gracias por su fidelidad en la oración y su continuo apoyo financiero al seguir la dirección de Dios. Juntos estamos ayudando a otras personas a aumentar su conocimiento de Dios en sus vidas.



Suyo en el servicio de Cristo,



Joseph Tkach

Presidente – Comunión de Gracia Internacional